

CONSIDERACIONES SOBRE LAS ESTROFAS 2.538-2.549 DEL *LIBRO DE ALEXANDRE* Y EL TÉRMINO *TENDAL*

IRENE ANDRES-SUÁREZ
Universidades de Ginebra y de Basilea

Dedicar un estudio a 12 estrofas de un libro que cuenta con 2.675¹ puede parecer irrisorio. No obstante, estamos convencidos de que, para arrancar el último secreto a este texto de belleza y valor incomparables, es necesario proceder con la paciencia y meticulosidad de un artesano.

Las estrofas acotadas para nuestra exposición poseen, por otra parte, contrariamente a lo que podría pensarse en un principio, cohesión y unidad internas dado que se centran en la arquitectura de la tienda de Alejandro Magno, una de las más lujosas de nuestra literatura medieval, y, a nuestro juicio, merecen más atención de la que han recibido hasta ahora.

No hay que perder de vista que tanto las tiendas de campaña como las de viaje constituían la verdadera morada interina o provisoria de la Edad Media, “hacían en muchos casos las veces de abrigo indispensable y de palacio ostentoso. En los continuos viajes que los reyes efectuaban, la tienda les acompañaba siempre y les deparaba el relativo confort de que carecían las casas, aun las más notables, de las pequeñas poblaciones donde se detenían, y suplían la escasez de los alojamientos”².

Según Jordi Rubió, los documentos distinguen a veces las de campaña de

¹ Seguimos la edición de R. Willis, *El Libro de Alexandre*, Princeton University, 1934; New York, Kraus Reprint, 1976. El número de las estrofas corresponde a la numeración conjunta propuesta por él. Las citas en lengua catalana y portuguesa me las ha proporcionado generosamente el catedrático de la Universidad de Basilea Germán Colón, a quien quiero expresar aquí mi máximo agradecimiento. La documentación precedida de un asterisco procede a su vez de los ficheros de la RAE.

² Jordi Rubió i Balaguer, *Vida española en la época gótica*, Barcelona, Ed. Alberto Martín, 1943. Reprints, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1985, pág. 81.

las de viaje, pero unas y otras eran lujosas en alto grado, las había de brocado de oro y de terciopelo y de varios colores; algunas tenían dosel para el trono. "Así debían serlo las que el rey Pedro el Ceremonioso encargó para su entrevista con el rey de Navarra en 1363, y las que con tanta frecuencia se mencionan en los libros de caballerías"³.

Es evidente que los escritores medievales mezclan a menudo realidad y fantasía, cayendo fácilmente en los superlativos. El poeta anónimo de nuestro *Libro de Alexandre* no escapa a esta tentación a la hora de ponderar los destellos de la iluminación interior, originados por las piedras preciosas del mástil, la maestría y perfección de las pinturas realizadas por Apeles; sin embargo, hay que decir que en lo que respecta a los elementos compositivos de la tienda propiamente dicha, así como a los materiales utilizados en su elaboración, se ajusta fielmente a la realidad, como tendremos ocasión de ver.

Para demostrarlo, nada mejor que ceñirse al texto mismo y tratar de dilucidar ciertos aspectos lingüísticos que hasta ahora no han recibido la atención necesaria. Pero antes tengamos en cuenta la rigurosa ordenación que el autor dio al pasaje.

1. La arquitectura propiamente dicha de la tienda de Alejandro consta de siete estrofas distribuidas de la manera que sigue:

- Descripción del paño (estrofa 2.541).
- " del poste (estrofas 2.542, 2.543 y 2.544).
- " de las cuerdas y de las lazadas (2.545).
- " de las estacas principales (2.546).
- " de las estacas menores (2.547).

Estas siete estrofas van enmarcadas por otras cuatro, agrupadas en dos bloques que podemos llamar a y b, cuya disposición es casi idéntica, dado que ambos constan de una estrofa introductoria y otra descriptiva:

- a) { — estrofa 2.539: introducción del fragmento que analizamos⁴.
- " 2.540: presentación general muy somera de la forma y dimensión de la tienda.
- b) { — estrofa 2.548: introducción del interior de la misma.
- " 2.549: descripción de la tienda una vez montada.

³ Jordi Rubió i Balaguer, *op. cit.*, pág. 85. Para la descripción de tiendas, véanse: Félix Lecoy, *Recherches sur le «Libro de Buen Amor»*, Paris, E. Droz, 1938, págs. 270-286; Edmond Faral, *Recherches sur les sources latines des contes et romans courtois de Moyen Age*, Genève-Paris, Slatkine Reprint, 1983, págs. 65-69 y 338-399.

⁴ Incluimos la estrofa 2.538 porque es, a su vez, una introducción de las 56 centradas

2. El poeta comienza su exposición por el elemento más visible de todos; es decir, el paño: “era de seda fina de un xamet uermeio” (O), “examjn” (P). El término *xamet*⁵, tomado del bajo griego (ἐξάμιτος), compuesto de “seis” y de “hilo”, designa una tela de seda muy fuerte o “satén pesado de tela glaseada”, según nos dice Jesusa Alfau de Solalinde⁶; en consecuencia, el adjetivo *fina*, que califica al sustantivo “seda” del primer hemistiquio del verso, hay que tomarlo en su sentido etimológico de ‘lo sumo’, ‘lo perfecto’, lo que no deja de tener su importancia, como se verá en su momento.

3. Las tres estrofas siguientes (2.542, 2.543, 2.544) describen el palo o poste que sostiene todo el entramado.

En la Edad Media, en castellano, este poste, según R. Menéndez Pidal, recibía el nombre de *tendal*: “La tienda se arma sobre un poste o tendal, plantado verticalmente con ayuda de cuerdas, que, atadas a la parte alta de aquél, le sujetan a unas estacas clavadas al suelo. Los tendales solían estar ricamente adornados”⁷. También Pascual Gayangos le atribuye al término *tendal* el significado de ‘palo, pilar, ó sostén de una tienda de campaña’⁸.

Hay que decir, sin embargo, que en los dos manuscritos del *Libro de Alexandre* que conservan este fragmento (O, P) leemos *çendal* y no *tendal*, lo que ha inducido a algunos estudiosos a una lectura incorrecta no sólo de la estrofa 2.542, sino también de las dos siguientes que, como ya dijimos, se refieren al mismo objeto: el poste que sostiene el armazón de la tienda.

en la descripción de la tienda de Alejandro Magno y porque en ella figura el término *tendal*, al que dedicamos una parte del presente trabajo. Vid. § 3.

⁵ Documentado en el libro que analizamos: 941b y 1.500d; *Cantar de Mio Çid*, Ed. de R. Menéndez Pidal, 2.207; *Razón de Amor*, en *Tex. Hisp.* (ed. 1960), I, 405, 71; *Poema de Fernán González*, Ed. L. Serrano, 1943, 124, 373; *Crónica General*, Ed. R. Menéndez Pidal, 1955, c 696; *Siete Partidas*, Ed. RAH, 1807, Part. III, tít. II, ley 15, t. II, pág. 361; *Vida de Santa María Egipcíaca*, Ed. Manuel Alvar (1970-1972), pág. 239; *Libro de caballerías*, NBAE, t. VI, c 164, pág. 63; *Cancionero de Baena*, Ed. de José M. Azaceta, 1966, pág. 478, pág. 493; *Conquista de Ultramar*, pág. 305b; *General Estoria*, I, pág. 219b, 27.

⁶ Jesusa Alfau de Solalinde, *Nomenclatura de los tejidos españoles del siglo XIII*. Madrid, Anejo XIX del *Boletín de la Real Academia Española*, 1969, s. v. *xamet*.

⁷ *Cantar de Mio Çid*, Madrid, Espasa-Calpe, s. v. *tienda*. Para ‘poste’ y ‘tienda de campaña’, cf. Booggs Kasten Keniston y Richarson, *Diccionario medieval*, 1946; R. Cabrera, *Diccionario antiguo castellano*, 1833; Cejador y Frauca, *Vocabulario Medieval Castellano*, 1968; Martín Alonso, *Diccionario medieval español*, 1986, s. v.; J. Corominas, en *Diccionari Etimològic i Complementari de la Llengua Catalana*, Barcelona, Curial Edicions Catalanes, 1988, recoge y documenta *tendal* con el significado de ‘pavelló, tenda gran’, s. v. *tenda*. En cambio, en el *Diccionario Crítico Etimológico de la Lengua Castellana*, Berna, Francke, 1954, se limita a registrar y documentar esta voz sin molestarse en añadir acepción alguna, s. v. *tienda*. Y esta situación se repite en el *Diccionario Crítico Etimológico Castellano e Hispánico*, Madrid, Gredos, 1980, de J. Corominas y J. A. Pascual, s. v. *tienda*.

⁸ *Glosario de voces antiguas*. Ms. 13.505. Bibl. Nac., s. v. *tendal*.

Si seguimos al pie de la letra ambos manuscritos como hace, entre otros, F. Marcos Marín⁹, debemos imaginar junto al paño de seda fuerte (*xamet*), presentado con todo cúmulo de detalles en la estrofa 2.541, un segundo muy delgado, superpuesto al primero, de seda o de lino, bordado, recamado de marfil y de piedras preciosas; coronado con tres manzanas de oro, como pretende Elena Catena¹⁰, lo que resulta totalmente inverosímil. A nuestro juicio, nos enfrentamos aquí con uno de los muchísimos errores que se han producido en la transmisión de este texto.

Ya en 1938 Félix Lecoy, al estudiar este motivo literario en el *Libro de Buen Amor*, decía sobre el verso que nos ocupa: "Le contexte montre avec évidence qu'il faut lire tendal"¹¹, pero esta observación aparecía en su libro a pie de página, y, desgraciadamente, no tuvo la repercusión deseada. Ello queda patente en el *Diccionario medieval español* de Martín Alonso¹², quien utiliza precisamente este verso del *Libro de Alexandre* para documentar la voz *cedal*.

Ni Louis Sas¹³ ni Jesús Cañas Murillo¹⁴ se percataron del error. Únicamente Dana Nelson¹⁵ intervino acertadamente en 1979 sustituyendo la consonante africada sorda [ʃ] por la oclusiva dental [t].

No hay lugar a dudas de que en esta ocasión nuestro poeta anónimo se está refiriendo al *tendal* o palo que sostiene el pabellón y no al *cedal* o paño del mismo.

Hay que advertir que en el *Libro* que analizamos los casos de trueque entre ambos términos son numerosos. En efecto, en la estrofa 2.538 (P) lee-

⁹ *Libro de Alexandre*, Madrid, Alianza Universidad, 1987.

¹⁰ Transcribimos la versión que, en español moderno, ofrece dicha autora de estas tres estrofas:

El cendal con marfil estaba recamado / de trocitos menudos, alrededor bordado;
/ como estaba muy junto y muy bien tensado, / nadie adivinaría dónde está
ajuntado (2.542).

Lo adornó el maestro, de lo alto al hondón, / de piedras muy preciosas, todas
en proporción; / no faltaba ninguna de cuantas ricas son, / hasta la más peque-
ña era de gran valor (2.543).

En su techo tenía tres manzanas de oro, / cualquiera de entre ellas valía un
gran tesoro; / nunca más ricas vio ni judío ni moro; / puesto que allí existían,
las conocía Poro (2.544).

(*Libro de Alejandro*, Madrid, Castalia, 1985.)

¹¹ *Op. cit.*, pág. 274.

¹² Universidad Pontificia de Salamanca, 1986, II, s. v.

¹³ *Vocabulario del Libro de Alexandre*. Anejo XXXIX de la Real Academia Española, Madrid, 1976; s. v. *tendal* y *cedal*.

¹⁴ *Libro de Alexandre*. Madrid, Editora Nacional, 1978.

¹⁵ Gonzalo de Berceo, *El Libro de Alexandre*. Reconstrucción crítica de Dana Arthur Nelson. Madrid, Gredos, 1979, pág. 733.

mos que Alejandro “mando posar la cathedra en vn alto poyal / en vn lugar çercano so vn rico çendal”¹⁶. En este contexto preciso, el término *çendal* hace alusión al *tendal* o tienda imperial en la que el rey recibirá a los embajadores que llegan desde los confines del mundo a rendirle homenaje; tienda a cuya descripción el poeta dedicará las 56 estrofas siguientes. Veremos, pues, que, una vez más, se ha producido un cruce entre *tendal* y *cendal*, cruce fácilmente explicable dada la proximidad gráfica entre ambos vocablos y la mayor frecuencia del último en el *Libro*.

En efecto, el término *cendal* aparece cuatro veces en el manuscrito P (455b, 1.960b, 2.538d y 2.542a) y tres en O (455b, 1.960b y 2.542a), pero sólo está usado correctamente en los versos 455b (O, P) y 1.960b (O, P), con el significado de ‘tela de seda o de lino fino’ o de ‘túnica’, respectivamente. En los otros casos se trata de una transcripción errónea del término *tendal*, ya sea en su acepción de ‘tienda de campaña’ (2.538d)¹⁷, ya en la de ‘poste o palo que sostiene al conjunto’ (2.542a), como hemos demostrado.

De todos los componentes de esta majestuosa tienda, el poste es uno de los ornamentos más bellos. Por ello el poeta pone especial énfasis al describirlo y le consagra a él solo tres espléndidas estrofas. Sigamos de cerca su exposición.

El manuscrito O dice que “era bono” y el P que “fue de boyri”¹⁸, es decir: de marfil.

La presencia del pretérito indefinido en el segundo caso rompe el esquema del paradigma verbal dominado hasta ahora por el uso del pretérito imperfecto del indicativo. La causa de esta anomalía quizás haya que buscarla allende los Pirineos. R. Willis en su análisis detallado de los elementos del pasaje que analizamos afirma que, desde la estrofa 2.539 hasta la 2.595, el poeta español sigue una descripción de la tienda de Alejandro cuya fuente no es la *Alexandreis* de Gualter de Châtillon, sino que este material procede de uno de los antepasados del manuscrito B del *Roman d’Alexandre*¹⁹. Pues bien, en el manuscrito B —que no es otro que la versión de Venecia²⁰— leemos:

¹⁶ O: *portal*.

¹⁷ En realidad, la voz más usada en el *Libro* para designar las tiendas de los guerreros es *tienda*, registrada en 26 ocasiones. Cf. Louis Sas, *Vocabulario del Libro de Alexandre*, s. v.

¹⁸ Del latín EBUR, EBORIS ‘marfil’.

¹⁹ R. Willis, *The Debt of the Spanish Libro de Alexandre to the French Roman d’Alexandre*, Princeton, 1935, University Press. Reimp. Kraus Reprint, N. York, 1965, páginas 42-46.

²⁰ Actualmente en el Museo Civico, VI, 665.

«L'estace en fu d'ivoire a mout riche penture,
Quant il esteit dreceiz n'i pareit pas jointure»

(Vers. de Venice, vv. 3.385-3.386)²¹.

La versión de París, que también conserva este fragmento, ofrece una variante bastante similar:

«L'estache en fu d'ivoire a mout riche penture,
Et quant elle estoit droite, ja n'i paroit jointure»

(Vers. de París, vv. 1.950-1.951)²².

Vemos que en los dos manuscritos franceses figura un pretérito indefinido y en ambos también el poste es de marfil, lo que nos induce a pensar que la versión del manuscrito P, en este caso concreto, es la correcta.

El tendal o poste de la tienda imperial sería, pues, de marfil²³, esmeradamente trabajado, con finísima taracea (“de pedaços menudos en torno compassado” [O]); compuesto de varios elementos —para facilitar el transporte— unidos, empalmados al montar la tienda con tal pericia y maestría que “nol deuisaria omne do era aiuntado” (O 2.542d).

Por si esto fuera poco, nuestro tendal está cargado de arriba a abajo de piedras preciosas de inestimable valor (2.543) y coronado con “tres maçanas de bon oro” (O), “tres pomas de buen oro” (P) que valen un tesoro (2.544)²⁴.

En el poema francés son dos las manzanas que coronan el mástil, una de rubí (*escarboncle*) y otra de topacio (*topace*)²⁵. La primera la vamos a encontrar análogamente en la tienda de don Amor descrita por el Arcipreste de Hita un siglo más tarde:

²¹ *The medieval french Roman d'Alexandre. Text of Arsenal and Venice Versions.* Introd. y comentario de Milan S. la Du. Princeton University Press y Les Presses Universitaires de France, 1937.

²² *The medieval french Roman d'Alexandre. Version of Alexandre de Paris Test.* Ed. de E. Armstrong, D. L. Buffum, Bateman Edwards, L. F. Lowe. Princeton University Press y Les Presses Universitaires de France, 1937.

²³ Un siglo más tarde, el Arcipreste de Hita reproduce casi literalmente esta estrofa: «El maste en que se arma es blanco de color, / vn marfil ochavado, nunca vistas mijor, / de piedras preçiosas çercado en deredor, / alumbra se la tienda del su grant rresplandor» (*Libro de Buen Amor* [e. 1.267, manuscrito G]. Todas las citas de este texto corresponden a la edición de M. Criado de Val y E. W. Naylor, Madrid, CSIC, 1965.)

²⁴ «Les énumérations de pierres ont pour effet d'accroître la somptuosité des descriptions (...), et de marquer les caractères érudits et le rapport avec des traditions antiques» (E. Faral, *op. cit.*, pág. 351).

²⁵ «Dos pomels a itels que bien sont per nature,
L'uns est d'un escarboncle qui luist per nuit escore,
L'autre fu d'un topace, la peire est clere, e pure»

(Vers. de Venice, vv. 3.338-40).

«En la çima del mastel vna piedra estaua; / creo que era rroby, al fuego sse-
majaua, / non avia menester sol, tanto de sy alunbraua. / de sseda son las
cuerdas con que ella se tyraua» (c. 1.268).

El que estas piedras alumbrasen con su resplandor el interior de la tienda era uno de los muchos tópicos que circulaban en la literatura medieval europea, como han demostrado y documentado los eruditos franceses Edmond Faral²⁶ y Félix Lecoy²⁷.

Ello es puesto de relieve análogamente en la tienda de la princesa Elena descrita en el *Libro de Oliveros de Castilla* (cap. 23):

«En medio del cadahalso estaua vn rico pauallon de cremesi raso, e el cielo de terciopelo azul, todo lleno de muy rica pedreria, en el medio estaua vna piedra del tamaño e feçura de vn huevo, que daua tanta claridad de si, que parecia que todo el pauallon ardia en viuas llamas»²⁸.

Pensamos que para explicar *tendal* en su acepción de 'poste' hay que partir del sustantivo latino *TENDA. Recordemos que los adjetivos latinos acabados en *-a* (*natura*, *naturalis*) eran muy numerosos, pero ya en latín correspondían a sustantivos de todas las declinaciones (*hiems*, *hiemalis*). La terminación *-alis* y todas las demás formadas con el sufijo *-li*, envuelven la idea de pertenencia, semejanza y otras relaciones parecidas. Podemos ver, pues, en *tendal* originariamente un adjetivo, sustantivado más tarde, como *peral*, *nogal*, en los que se debe suplir "árbol"²⁹.

La literatura de la Península Ibérica es altamente prolífica en tiendas de todo tipo y tamaño, y, en consecuencia, hemos podido registrar bellos ejemplos de *tendales* o mástiles contruidos con madera noble (*açipres*), metales preciosos (*oro* y *plata*), marfil, etc.; elaborados (*obrados*) con pericia y maestría por artistas de la notoriedad de un Apeles. Veámoslos:

- (1) «Tanta tienda preciada e tanto *tendal* obrado / que a ganado mio Çid con todos sus vasallos» (*Cantar de Mio Çid*, ed. R. Menéndez Pidal, vv. 1.783-1.784).
- (2) «La tienda del rey de Marruecos, que de las otras es cabo / dos *tendales* la sufren, con oro son labrados» (*Cantar de Mio Çid*, vv. 1.785-1.786). Se trata en este último caso de una tienda alargada de base elíptica.

²⁶ *Op. cit.*, pág. 339.

²⁷ *Op. cit.*, pág. 271.

²⁸ *Libros de caballerías*, Adolfo Bonilla y San Martín, Madrid, Casa Editorial Bailly-Bailliére, S. A., 1908, pág. 470.

²⁹ Sobre adjetivos y sustantivos formados mediante el sufijo *-alis*, cf. G. Rohlfs, *Los sufijos en los dialectos pirenaicos*; trad. de Luis Márquez; Apud. *Pirineos*, núms. 19-20, año VII, 1951, págs. 467-526; y G. Rohlfs, *Historische Grammatik der italienischen Sprache und ihrer Mundarten*, Francke Verlag Bernn., 1954, III, 1709.

- (3) «Veriedes crebar tantas cuerdas e arrancarse las estacas / e acostarse los *tendales*, con huebras eran tantas» (*Cantar de Mio Çid*, vv. 2.400-2.401).
- (4) «Esta es la cosa que mando el Sennor a aquellos que lo ovyesen por cuer, de adozir present al Nuestro Sennor, oro e plata e arambre, ... e maderos de cedros poral tabernaculo. Sos clavos e sus tablas e sus serraduras e sos *tendales*, el arca e sos travesannos ...» (Almerich, *La Fazienda de Ultra Mar*. Ed. de Moshé Lazar, 1965, pág. 78).
- (5) «é la tienda en que el Soldan estaba era toda de sirgo, muy ricamente labrada de labores de muchas maneras, con oro é con plata, é el *tendal* de la tienda era de aciprés e todo cobierto de plata» (*La gran conquista de Ultramar*, E. de P. de Gayangos, BAE, 44, 220b).
- (6) «Entro en el tendejon / que auia todo el *tendal* / e la cuenca e la pella / d'oro fino ca non d'al» (*Historia Troyana*, 1934, 11, B-15).
- (7) * «Et dirante este nombre (venturoso de las tiendas) porque son quatro estrellas, las tres dellas forman triangulo, et la una es en medio et las tres otras son cuemo tienda et la una *tendal*» (*Libro del Saber de Astro nomia*. Ed. Rico y S.; tom. I, pág. 132).
- (8) «E fom a Burriana. E quand vench que.n volguem levar la ost, una oreneta havia feyt niu prop de la escudela, en lo *tendal*; e manam que no.n levassen la tenda tro que ella se.n fos anada ab sos fiyls, pus en nostra fe era venguda» (*Crònica de Jaume I*. Barcelona, Ed. Barcino, 1960, IV, cap. 215).
- (9) * «... una golondrina avia fecho nido en cabo del *tendal* de sus tiendas en una escudiella que hi avie» (R. D. Jayme, *Gestas*, 1909, pág. 150). (Es la traducción aragonesa del texto número 8.)
- (10) «Com Nós hajam mester aquelles dues tendes qui en temps de la guerra de Castella romangueren aquí en poder vostre o de vostres predecessors per ço.us manam que encontinent, vista la present, nos trametats ací en Barchinona les dites dues tendes ab *tendals* e ab tota lur exàrcia e aparell (...). Dada en Barchinona, sots nostres seguell secret lo primer dia de novembre del any MCCCLXIII. Rex Petrus» (*Archivo de la Corona de Aragón*, Registro núm. 1.245, fol. 59 v.º).
- (11) «L'endemà per lo matí, lo Capità manà parar una tenda molt gran et molt bella, feta a dues goteres, e alt en lo *tendal* havia una campana. E aquesta tenda no servia sinó a dir la missa e a tenir consell; e féu la posar en mig d'una praderia entre los dos camp, del Duc et del seu» (*Tirant Lo Blanc*. Barcelona, Ed. de Martí de Riquer, 1974, cap. 133, pág. 378).

En la versión castellana de este libro, impresa en Valladolid en 1511 y editada en 1974 por Martín de Riquer, leemos:

- (12) «Otro día por la mañana, el capitán mandó armar una tienda grande y muy hermosa, hecha a dos aguas, y en lo alto de la tienda pusieron una

campana. Esta tienda era para dezir missa y para tener en ella consejo, y no servía a otra cosa» (*Tirante el Blanco*, Edición, introducción y notas de Martín de Riquer. Espasa-Calpe, 1974, cap. XXIII [133]).

- (13) «hū moy rrico tendillon ... et os *tendaes* de marfil» (*Crónica Troyana*, II, 161.8).

El problema quedaría definitivamente zanjado si el término *tendal* poseyera únicamente el significado estudiado, mas lo cierto es que en la literatura medieval y clásica gozaba de una polisemia notoria, polisemia que, a nuestro juicio, vale la pena tener en cuenta aquí, porque de forma directa o indirecta afecta al objeto de nuestro estudio: la tienda de Alejandro Magno.

4. En efecto, hemos encontrado documentado este término con el significado de 'tienda' de viaje o de campaña y con el de 'conjunto de tiendas' que forman un campamento o real:

- (1) Con esta acepción figura en el verso 311c del *Libro de Alexandre*: «Clitus ⁊ Tholomeus dos ua ff allos leales / apartaron al Rey fuera de los *tendales*» (O); es decir, fuera de las tiendas.

Y en el verso 2.538 del mismo libro alude a la tienda, según queda dicho:

- (2) «Otro dia mañana fuera al mercadal / mando fer el buen Rey conçeio general / mando posar la cathedra en vn alto poyal / en un lugar çercano so vn rico *tendal*» (P).
- (3) «Nunca tan rica obra vio omne carnal / Obra era angelica, ca non material, / Tan folgado iacia como so un *tendal*» (Gonzalo de Berceo, *Milagros de Nuestra Señora*: El naufrago salvado, e. 610).
- (4) «Allí finca la tienda de Ruy Díaz el Castellano; en el *tendal*, don Ruy Diaz, cavalga apriessa en el su caballo, el escudo ante pechos, el pendón en la mano» (*Cantar de Rodrigo y el rey Fernando*, en Manuel Alvar, *Cantares de gesta medievales*. México, Porrúa, 1969, vv. 1.929-1.031).
- (5) «Com acora / he trauesa / ab lo punyal, / dins lo *tendal*, / la dona dita / madianita» (*Spill de Jaume Roig*, 1939-1950, vv. 15.855-60).

Miquel y Planas traduce estos versos al castellano de la manera siguiente:

- (6) «Mejor fué el proceder de Fineas cuando acometió dentro de su tienda y atravesó con su puñal a la mujer llamada la Madianita» (*El espejo de Jaime Roig*. Trad. y ed. de R. Miquel y Planas, 1936-1952, vv. 15.855-60).

En cambio, Lorenzo Matheu traduce *tendal* por real:

- (7) «Mejor fue, pues, / que Finees / atrauesase / o degollase, / con su puñal,

/ en el real, / la madianita / henbra maldita» (*Libro de los consejos del Maestro Jaime Roig*. Libro cuarto - parte 2.ª Trad. de Lorenzo Matheu y Sanz, alr. de 1650, vv. 15.855-60).

- (8) «Ez avent pro d'açò perlat / al present cas, / alguna part d'aquell solàs / vull recitar, / que la natura sol manar / angelical, / après lo gloriós *tendal* hon fa son niu / aquella dolça emperadriu Mayre de Dieu» (*Testament de Bernat Serradell de Vic*. A cura d'Arseni Pacheco. Barcelona, Ed. Barcino, 1971, ENC. 103, vv. 953-962).
- (9) «Entrou hum pelouro pelo *tēdal* da sua fusta onde fazia oração & matouho» (Fernaõ Lopes de Castanheda, *Història do descobrimento e conquista de Índia pelos portugueses*, 1551, II, cap. 78, pág. 261)³⁰.

Con este mismo significado lo encontramos documentado análogamente en la literatura del siglo xx :

- (8) «Un *tendal*, con tablas y sacos improvisaba una especie de apartadero» (Juan Antonio de Zunzunegui, *Ay ... estos hijos*. Madrid, Aguilar, 1943, pág. 173).
- (9) * «Techumbre colgada de paños de hermosura como el *tendal* de Salomón» (Gabriel Miró, *Figuras de la pasión del Señor*, 1943, pág. 48).

4.1. Pensamos que el término *tendal* en su significado de 'conjunto de tiendas' procede de los neutros latinos acabados en *-ale* (*dedal*, *puñal*), que denotan un conjunto de muchas cosas de una misma especie: *encinal*, *dine-ral*, *pedregal*, etc.

5. También hemos registrado el término *tendal* con el significado de 'toldo de las tiendas de mercaderes' o de otro tipo :

- (1) «E que ouiesen estos en guarda la tienda, e las coberturas della, e la dante las puertas della, e las cortinas del portal, e el *tendal* que estaua ante la puerta del portal en la entrada, e todo lo que era pora seruir al altar, et las cuerdas dela tienda e todas las otras cosas con que seruien en ella» (Alfonso X, *General Estoria*. [XX. De la cuenta e dela ordenança delos de Leui pora seruir en la tienda], 1930, 609a, 55).

Luis Márquez de Villegas nos confirma que las tiendas de los mercaderes medievales tenían *tendales* o 'toldos' para proteger del sol y de la lluvia al vendedor y a su mercancía³¹, y nos informa de que en la mayoría de las ciudades españolas, en aquella época, estaba prohibido hacer uso de estos ten-

³⁰ Cf. *Diccionário etimológico da língua portuguesa*, Lisboa, Ed. Confluência, 1.ª edição, 1952; 2.ª, 1967, vol. III, s. v. *tendal* 1.

³¹ *Un léxico de la artesanía granadina*, Universidad de Granada, Col. Filológica, XVIII, 1961, s. v. *tendales*.

dales a causa de la estrechez de las calles³². Luis de Mármol Carvajal nos habla de Granada en estos términos: “Estaban las casas desta ciudad tan juntas en tiempo de Moros, y eran las calles tan angostas, que de una ventana a otra se alcanzaba con el brazo; y había muchos barrios donde no podían pasar los hombres de a caballo con las lanzas en las manos, y tenían horadadas las casas de una a otra para poderlas sacar”³³.

Luis Márquez Villegas, en el libro citado, nos ofrece una valiosísima descripción de estas tiendas: “la puerta de casi todas ellas era única, abría hacia la calle y se cerraba con tableros móviles; la parte superior, girando en torno al dintel y sostenida por unos ligeros tornapuntas, quedaba inclinada hacia abajo al estar la tienda abierta. Formaba, pues, guarpolvo, protegía del sol y de la lluvia al vendedor y a su mercancía, resguardados también a veces con esteras, a modo de persianas, enrolladas en la parte superior del hueco cuando no eran necesarias (...). La luz en el interior de estas tiendecitas, situadas casi siempre en calles muy angostas, debía ser escasa”³⁴, lo que explica que en las *Ordenanzas de Granada* se comine a los mercaderes para que sus tiendas:

- (2) «no tengan *tendales* ni otra cosa que pueda quitar la lumbre, y escurecer la tienda, por manera que los que huieren de comprar puedan ver lo que compran a su contentamiento» (*Ordenanzas que los muy ilustres y muy magníficos señores de granada mandaron guardar para la buena gobernación de su República, impresas año de 1552, fol. 141*).

No faltan en nuestra literatura las alusiones a la usura y rapacidad endémicas de los mercaderes que oscurecían a posta sus tiendas para aumentar sus ganancias:

«Fazen oscuras sus tiendas e poca lumbre les dan; por Brujas muestran Ipse e por Mellinas Roán; los paños violetes bermejos parecerán; al contar de los dineros las finiestras abrirán» (Pero López de Ayala, *Libro Rimado del Palacio*, Ed. de Jacques Joret. Alhambra, 1978, pág. 155).

La descripción que hace Quevedo del Licenciado Cabra nos hace pensar a su vez en la obscuridad proverbial de dichos recintos comerciales:

«Los ojos, avecinados en el cogote, que parecía que miraba por cuévanos; tan hundidos y oscuros, que era buen sitio el suyo para tiendas de mercaderes»

³² Cf. Jordi Rubió i Balaguer, *op. cit.*, pág. 35.

³³ *Historia de rebelión y castigo de los moriscos del Reyno de Granada...* hecha por... andante en Corte de S. M. Segunda impresión. Dos tomos, t. I, pág. 37.

³⁴ Luis Márquez Villegas, *op. cit.*, s.v. *tendales*. Sobre la escasez de luz en estas tiendecillas, situadas casi siempre en calles muy angostas, cfr. Torres Balbás, «Plazas, zocos y tiendas», *Al-Andalus*, XII, pág. 463.

(*Historia de la vida del Buscón, Obras Completas*, Ed. de Felicidad Buendía. Aguilar, 1961, Libro I, cap. III, pág. 292).

6. Vemos, pues, que la palabra *tendal* puede hacer alusión a la tienda, al palo o poste que la sostiene (puede haber más de uno), al toldo que protege la puerta de las tiendas de los mercaderes y, a juzgar por un ejemplo de la Biblia, a una 'cortina' que, en ciertos casos, cubre la puerta de la misma:

- (1) * «Faras un *tendal* para la puerta de la tienda, de cárdeno e indio e tinto bermejo, e de lino de seys filos torçidos, obra de broslador» (*Biblia*. Éxodo, cap. 40, vers. 21. Trad. de Mose Arrangel de Guadalfajara. Ed. Duque de Alba, t. 1, pág. 197).

Cabe preguntarse si, en este caso concreto, no sería más acertado sustituir *tendal* por *cedal*.

7. A las cuatro acepciones que preceden debemos añadir una quinta que, si bien no se refiere directamente a las tiendas de campaña o de viaje, tiene una estrecha relación con ellas, por tratarse de una 'tienda pequeña o toldo que cubría la popa de las galeras'.

Para A. Jal, el término *tendal* designa una: "petite tente de poupe, sur la galère"³⁵. Franciosini, en su *Vocabulario Español-Italiano*, dice que es una "tenda o coperta, che cuopre la poppa della galera" (s. v. *tendal de popa*).

Los Diccionarios marítimos españoles, por su parte, hablan de: "toldo de bote, y antiguamente el que cubría la cubierta de una galera"³⁶.

La literatura de la Península Ibérica ofrece abundantes y bellos ejemplos de *tendales* relativos a este tipo de embarcación:

- (1) * «Y el ventoso vendaval / que quiso dar su destierro / a mí poniendo su mal / dio a mí con el *tendal* y a sí mismo con el hierro» (Antón de Montoro, *Cancionero*, Ed. de E. Cotarelo y Mori. Madrid, 1900, página 268).
- (2) «Es privilegio de galera / que cuando ventare tramontana ... luego los marineros alcen el ancla / metan el esquite / quiten el *tendal* de popa» (Antonio de Guevara, *Libro de los inventores del arte de marear*, 1539, 18 r.º).

³⁵ A. Jal, *Glossaire nautique. Répertoire polyglotte de termes de marine anciens et modernes*, Paris, 1848 (ristampa anastática Bottega d'Erasmus, Torino, 1964); s. v. *tendal*.

³⁶ J. M. Martínez Hidalgo, *Diccionario Náutico*, Barcelona, s. v. Este es el significado que ofrece la mayoría de los diccionarios marítimos. Cfr. *Diccionario Marítimo Español* de 1831, s. v.; *Diccionario Marítimo Español* de Lorenzo-Murga-Ferreiro, 1864, s. v.; *Diccionario Marítimo Español* de R. de la Guardia, 1921, s. v.

El *Diccionario de Autoridades* define el vocablo *tendal* como: 'cubierta de lienzo, ú otra cosa á modo de toldo, que se suele poner en las barcas, y otros parages, para defenderse del sol, y para otros usos' (Madrid, Gredos, 1963, s. v. *tendal*).

- (3) «Lleva al primer encuentro riguroso / los árboles y velas del trinquete / Y revuelto, soberbio y espantoso / Arrebata *tendal* y tendalete» (Cristóbal de Virués, *El Monserrate*. Ed. de Rivadencira, 17, pág. 524).
- (4) * «Querían desamparar la capitana ... é como púsilanimes é cobardes se metian debaxo del *tendal*» (Francisco Cervantes de Salazar, *Crónica de la Nueva España*, Ed. de Madrid, 1914, pág. 699).
- (5) «Saltando en la popa, tomó una espada de las que estaban en los arcos del *tendal*» (Luis de Mármol, *Descripción de África*, libro 5, cap. II).
- (6) «Su mg. de Almada a Lisboa en su vergantín, el *tendalo* (*sic*) de brocado, a ver la procesión del Corpus» (Luis de Góngora, Xpi. Artigas, epíst. XV, pág. 300, lín. 26).
- (7) * «Arrojáronse al agua, sin poder ver a ninguno, sino era quando ya salida de abaxo, con la flecha en el *tendal*» (Simón, Fray Pedro, *Noticias Indias Occidentales*, 1627, 19-III-31, 629a).
- (8) «Pues ¡lo que cuentan de sus barcos, con los *tendales* de ramos de naranjos, en que passan a Triana y al Remedio!» (Lope de Vega, *La Dorotea*. Ed. de Edwin S. Morby. Madrid, 1958, Acto 2, pág. 136).
- (9) «No ya *tendal* te vista, / Ni te coronen fiestas, / Marítimos hinojos, / Mas venenosa adelfa» (Lope de Vega, *La Dorotea*, Acto 3, pág. 201).
- (10) * «Hagan *tendal* a tu popa los brocados de su cama» (Lope de Vega, *Obras*. Ed. de la Academia, t. 13, pág. 101).
- (11) «que tots temps que Estol sia de quaranta galees ensús, que la galea del Capità port un Estandart non tan gran com lo major, lo qual estia en lo *tendal* sobre el tabernacle, per tal que hom conegue la sua galea» (A. de Capmany, *Ordenanzas de las armadas navales de la Corona de Aragón*, aprobadas por el rey d. Pedro IV, Año de MCCCCLIV ... Madrid, 1787, pág. 87).
- (12) «Con lo feel nostre En Berenguer Simon haja restituït e liurat a Nós en la nostra cambra aquell *tendal* de drap d'or e de vellut foltrat de foladura reyal de drap de li groch e vermell, (...) la qual fo d'aquelles X galeas, les quals (...) foren trameses per lo Senyor Rey al Papa per rahó de la sua venguda de Roma, lo qual *tendal* era estat fet, a ops de la dita galea, de drap d'or e de vellut de la dita nostra cambra. Per ço.us dehim e.us manam expressament que.l dit *tendal* li prengats en compte (...). Dada en Barchinona, ... a VI dies de març de l'any ... MCCCCLXXIIII ...» (*Archivo de la Corona de Aragón*. Registro núm. 1.582, fol. 85 r.º).
- (13) «Un *tendal* de cotonina de diverssos trossos vells de la galera St. Andreu» (*Inventario Atarazanas*, 1467)³⁷.

³⁷ En *Diccionari Aguiló*. Materials Lexicogràfics aplegats per M. Aguiló i Fuster, revisats i publicats sota la cura de Pompeu Fabra i Manuel de Montoliu (Barcelona, 1918-1934), 8 vols.

- (14) «Aquest dia ... los dit duch ab les VIII galees e tres galiotes ... de moltes e grans banderes e *tendals* guarnides ...» (Fita, *Girona*, 1477, 49 bis)³⁸.
- (15) «Com lo Capità féu partir les dos galeres, manà no tornàs l'una, sinó que contínuament, nit e dia, seguís l'estol, e en la nit portàs una llanterna ab una llum encesa al *tendal* de popa» (*Tirant lo Blanc*. Barcelona, Ed. de Martí de Riquer, 1947, cap. 164, págs. 532-33).

En la edición castellana de Martín de Riquer leemos :

- (16) «El capitán hizo partir las dos galeas y mandó que la una no tornase, sino que a la continua, de noche y de día siguiese la flota, y de noche pusiese una linterna con una candela encendida en el *tendal* de popa» (*Tirante el Blanco*, cap. LXII [164]).
- (17) «barca de nau empaliada a popa e fet *tandal* ab cobriadzembles de les armes de la ciudat hon eren los honorables consellers» (*Ardits*, III, 204)³⁹.
- (18) «... E le six (sc. galeres) eren del Rey de França ab los palamets, banderes et *Tendals* negres en senyal de dol y tristicia ...» (*Dietari trienni*, 19 juin 1525)⁴⁰.
- (19) «As galés coms seus *Tendaes* de ricos paramentos» (Barros)⁴¹.
- (20) «los *tendals* axi meteix son molt bells et les banderes meten III» («Descripción muy curiosa y detallada de la galera Real que montaba D. Alfonso IV de Cataluña V de Aragón cuando según Zurita a fines de Marzo se hizo a la mar con dirección á Serdeña». Documento núm. 22, página 94, *Antigua Marina Catalana*. D. Francisco de Bofarull y Sanz. *Memorias de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona*. Hijos de Jaime Jepús, 1901, tomo VII).
- (21) «Pelo que considerando en noite (sc. de temporal) que se nos aparelhava, tendo cada vez o receio mais vivo, mandei desarmar o *tendal* e tirar o toldo» (Castro II, 129).
- (22) «no quarto da modorra cahio hum retavolo da Nossa Senhora qu'ia posto em todo cima, e deu hum grande golpe no chao do *tendal*» (Castro II, 131).
- (23) «E tudo isto era tanto em demasia, que as fustas dos Portugueses estauao todas pregadas, assi nos mastos como nas vergas, *tendais*, coxias & amuradas» (Fernão Lopes Castanheda, *Historia do descobrimento e conquista da India pelos Portugueses*, VI, 209).

³⁸ *Diccionari Aguiló*, s. v. *tendal*.

³⁹ *Ibidem*.

⁴⁰ A. Jal, *Glossaire nautique*, s. v. *tendal*.

⁴¹ *Ibidem*.

8. Con el paso del tiempo, la riqueza semántica de este vocablo lejos de disminuir se ha incrementado ostensiblemente. Para comprobarlo basta recurrir al *DRAE* y, especialmente, a los diccionarios hispanoamericanos y/o a los especializados. Dado que ninguna de estas nuevas acepciones afecta de manera directa el objeto de nuestro estudio, hemos decidido hablar de ellas en nota a la que remitimos ⁴².

⁴² El vocablo *tendal*, al cambiar de esfera léxica y de región geográfica, adopta significaciones múltiples, como vamos a ver:

1. En el mundo de los pescadores designa un «conjunto de postes verticales, generalmente cuatro, de dos metros de alto, que se colocan en forma de rectángulo, unidos en su parte superior por postes a manera de travesaños. Sirve para poner las redes a secar» (E. Carrasco, *Terminología pesquera*, 1958, s. v.).

J. Buitrago habla de «armazones o maromas donde cuelgan a secar los chinchorros y las atarrayas charqueras» (*Vocabulario de pescadores*, 1938, s. v. *tendal*).

«Vara cravada no solo, que serve para suspender a rede, estendida, quando está a secar ou a ser consertada» (Abel Viana, *Vocabulario minhoto*. Subsídios, Espozende, 1930; s. v. *tendal*).

2. Para los agricultores, *tendal* es «(Cespedosa: Salam.) cada una de las piezas horizontales del carro que unen entre sí los inciestos de cada lado» (P. Sánchez Sevilla).

El Duque de Regla habla de «cada uno de los maderos laterales del techo de la carreta» (*Diccionario Ecuestre*, 1945; s. v. *tendal*).

Reproducimos a continuación dos ejemplos de la literatura española del siglo xx:

- (1) «De un carro con *tendal* de cañizos entretreídos, tirado por una mula, habían descargado las botellas aquella mañana» (J. A. de Zunzunegui, *Ay ... estos hijos*, Madrid, Aguilar, 1943, pág. 46).
- (2) «Ahora lo que me apetece es que hagamos la apuesta prometida de ver quién sabe más palabras de cosas de carros (...).
—Ceño, bocín, arquillos ...
—Ya todo eso está tirao: *tendales*, varales, villorta.
—Claro, y galera, visera y tablillas» (F. García Pavón, *El hospital de los dormidos*, Madrid, Cátedra, 1981, pág. 164).

3. En carpintería es la «parte central de la sierra de carpintero que une los dos cabezales y donde descansa la tarabita para hacer tensión» (Alcalá Venceslada, *Vocabulario andaluz*, s. v. *tendal*).

«La sierra de voltear ... se compone de dos *tendales* ... unidos con un codal» (*Diccionario de Artes y Manufacturas*, 1857, A, 11, c. 261).

4. En la esfera de la construcción, el *tendel* o *tendal* es «la capa horizontal de mezcla que se pone para pegar o unir hiladas, debe no exceder de cierto grueso» (Espinosa, *Manual de Construcciones*, Madrid, 1859, 5.ª parte; 1.ª sec., pág. 263).

«... para estar un ladrillo bien sentado cuando lleva dirección horizontal (*sic*), ... ha de tener ... de mezcla lo más delgado que sea posible» (Villanueva, *Arte de Albañilería*, cap. X, pág. 38).

5. En Hispanoamérica, la riqueza semántica de la palabra *tendal* es notable, como pone de relieve M. A. Morfínigo en su *Diccionario de Americanismos* de 1966: TENDAL. m. Arg., Méx., Par., Perú y Urug. Profusión de cosas o de cuerpos diseminados por el suelo // Arg., Chile, Par. y Urug. Gran cantidad, abundancia, exceso: un TENDAL de deudas // Arg. y Urug. Lugar cubierto donde se esquila el ganado // Bol. Campo llano // Colom. y P. Rico. Tejar o sitio donde se fabrican ladrillos // Cuba y Nicar. Patio solado para secar el café al

9. En resumen, el término *tendal* engloba un conjunto de significaciones muy diversas, pero en el *Libro de Alexandre* designa: 1. el poste o más-

sol // C. Rica. Trapo para cubrir la mesa de planchar // Chile. Tienda pequeña, generalmente ambulante.

5.1. Los ejemplos de *tendales* con la significación de 'serie de cosas o personas tendidas por el suelo' son abundantes en la literatura hispanoamericana:

- (1) * «Dejará a uno y a otro lado el *tendal* de corazones heridos o intactos» (D. F. Sarmiento, *Prosa*, 1842 (1943), pág. 184).
- (2) * «Después, había pasteles de toda clase y tamaño, como igualmente un *tendal* de gallinas y de pavos» (H. Ascasubí, *Santos Vega*, I, 1872 (1939), pág. 77).
- (3) * «Si salen a perseguir, / Después de mucho aparato, / Tuitos se pelan al rato, / y va quedando el *tendal*» (J. Hernández, *Martin Fierro*, I, 1872 (1924), pág. 48).
- (4) * «y echándose á la arena no pocos, los que menos tardan en subir á las astas del toro, que va dejando el *tendal* de perniquebrados» (Obligado Ps., *Tradiciones argentinas*, 1903, pág. 196).
- (5) * «La fresa desperdigada / en el *tendal* de las hojas, / huele antes de cogida; / antes de vista se sonroja ...» (Gabriela Mistral, *Ternura*, 1924 (1945), pág. 126).
- (6) * «En algunos atrios quedó un *tendal* de muertos y de heridos» (M. Gálvez, *Gaucha cerrillos*, 1930 (1950), pág. 138).
- (7) * «un gusto de victimarios nos venía a la boca viendo el *tendal* de los que no comprendían y quedaban atrás» (E. Mallea, *Historia de una pasión argentina*, 1937 (1944), pág. 49).
- (8) * «Como arrasada a fuego por el estrago quedaba la región: comidos los ganados o en *tendales* por las travesías» (L. Lugones, *Guerra gaucha*, 1905 (1946), pág. 279).
- (9) * «Los pájaros, avizores ya, la presentían, como chicuelos burlones que eluden el castigo, dispersábanse al oír desde lejos sus pasos, dejando en la tierra soleada *tendales* de grávidas y rotas espigas» (J. C. Dávalos, *Cuentos*, 1946, pág. 132).
- (10) * «Dejará el *tendal* de locos, pulverizará la moral, romperá todo» (E. Sábato, *Abadón el exterminador*, 1975, pág. 350).

Para 'serie de cosas tendidas' en Argentina, véase Miguel de Toro Gisbert, «El idioma de un argentino. La guerra gaucha de Leopoldo Lugones», *BRAE*, IX, 1922, pág. 547.

5.2. En Chile, *tendal* designaba una 'tienda pequeña, generalmente ambulante'. * «*Tendal* era un puesto, una tienda pequeña: tendal de zapatos, de fruta, etc. En esta acepción es voz caída en desuso hace muchos años. En la acepción de *tendalera* sigue usándose, pero más se emplea en el mismo sentido *tendalada*, que registró Ortúzar» (Rojas Carrasco, *Chilenismos, Americanismos*, 1943, 8-A-59). Esta definición coincide con la de J. T. Medina, *Chilenismos*; Chile, 1928.

5.3. Pensamos que antiguamente en Hispanoamérica *tendal* significaba también 'tienda', al menos en el Perú, a juzgar por el ejemplo siguiente: * «un agricultor tenía un *tendal* o "carpone" en el sitio que hoy ocupa la laguna de Puca-Cucha» (laguna roja) (*Mitos del Perú*, 1947, pág. 178. (Una *carpa* es en América una 'tienda de campaña', según el *DRAE*.) Para 'tendalera' y 'tablado donde se esquilan las ovejas', véase *BAAL*, X, página 157. Para 'patio solado que sirve para secar el café al sol', cf. E. Rodríguez Herrera, *Pichardo Novísimo*, 1953, 3-E-16. Otros diccionarios que registran la voz *tendal* son: C. Suárez, *Vocabulario cubano*, 1921, s. v.; Castellón, *Diccionario Nicaragüense*, 1939, s. v.; J. C. Guarnieri, *Diccionario rioplatense*, 1957, s. v.

til (2.542a) que sostiene el armazón de la tienda del rey; 2. la tienda misma (2.538d), y 3. el conjunto de tiendas de un real (311c).

Si nos hemos detenido tanto en este vocablo, es porque pensamos que ello redundaría en beneficio no sólo de las estrofas 2.538, 2.542, 2.543, 2.544, centrales en nuestro estudio, sino también de las 56 que describen la totalidad del libro. Dicha exposición se propone, por otra parte, justificar las correcciones que introducimos en los versos 2.538d y 2.542a. (Véase § 12.)

10. Otra estrofa que exige algún comentario es la 2.547, centrada en la descripción de las estacas menores, las que sostienen las ventanas o respiraderos de la tienda. En los dos manuscritos estas estacas son de oro “de obra muy loçanas” y tienen —“en alto” (P), “en su mano” (O)— sendas ricas manzanas. La divergencia entre los dos manuscritos, en lo que se refiere al complemento circunstancial de lugar, es tan notoria, y la presencia de esta *mano* en dicho contexto aparentemente tan sorprendente que ello ha inducido a Dana Nelson a sustituir “alto” por “somo”, excluyendo la posibilidad de que la versión de O sea la correcta. Jesús Cañas Murillo y F. Marcos Marín, por su parte, prefieren aquí la lectura ofrecida por el manuscrito P: “alto”.

A nuestro juicio, nada justifica ni la sustitución del primero ni la elección de los últimos, máxime si tenemos en cuenta que en la estrofa siguiente (2.548) reaparece de nuevo la forma diminutiva: *manezuelas*. Extrañamente, F. Marcos Marín, que había optado por el manuscrito P en 2.547d, prefiere en 2.548b la versión de O y elige “ma(n)nezuelas” (O), en detrimento de “menudencias” (P).

Según Sebastián de Cobarruvias, “una de las insignias militares y vexilos romanos eran unas astas, y al cabo dellas una mano, juntamente con unos escudetes, que ellos llamaban anciles, en la mano, (...) sinificavan la conformidad y unión de los esquadrones”⁴³. Si tenemos en cuenta que todos los arreos del libro, trajes, armas, rituales, ceremonias, táctica y estrategia guerreras, ciencia, arte y cultura en general se corresponden con lo que era uso y costumbre en la Europa del siglo XII y comienzos del XIII, no podemos descartar la posibilidad de que las susodichas estacas estuvieran coronadas por una mano —lo más probable abierta y enseñando la palma⁴⁴— con un escudo, dentro del cual habría una manzana grabada o pintada. No hay que perder de vista que en la cima del poste relucían tres manzanas de oro, como hemos visto, lo que nos confirma que este fruto constituía un elemento heráldico del estandarte de Alejandro Magno.

⁴³ *Tesoro de la Lengua Castellana o Española*, Barcelona, Horta, 1943, ed. de M. de Riquer, s. v. *mano*.

⁴⁴ Cf. Vicente Cadena, *Diccionario Heráldico*. Términos, piezas y figuras usadas en la ciencia del blasón, Madrid, Hidalguía, 1976, s. v. *mano*.

Su importancia es puesta de relieve análogamente en *El Victorial*:

«El rey Salomón, que fue rey de Judea, hizo por grand saviduria labrar una piedra, en Gerusalem, tan alta como vna torre, obra muy marauillosa, con su asiento. E mandó que quando él muriese que la alçasen; e que metiessen los huesos en una mançana de oro, e la pusiesen ençima de la piedra» (*El Victorial. Crónica de Don Pero Niño*. Ed. de Juan de Mata Carriazo, Madrid, Espasa-Calpe, 1940, pág. 28, 18-22).

Todo ello bien podría simbolizar la autoridad del rey macedón⁴⁵ y la unidad y conformidad de sus escuadrones, así como los deseos de gloria que animaron e impulsaron todas sus conquistas⁴⁶.

11. Antes de restaurar el pasaje y a la luz de éste, pasemos revista a las ediciones más importantes publicadas hasta ahora del *Libro de Alexandre*; es decir: la de Dana Nelson y la de F. Marcos Marín.

11.1. La mayor objeción que se puede hacer a la del primero es la de partir de un criterio de análisis externo a la obra: el de la confirmación de la autoría de Gonzalo de Berceo, lo que impregna ya de antemano su reconstrucción. Por otra parte, la idea de regularidad métrica que anima todo su trabajo —y que le lleva a modificar a veces los morfemas de ciertos imperfectos y condicionales (2.545c, 2.541d) y a suprimir (2.544b) o añadir ciertas palabras (2.544c)— no es exigible, pues, como ha señalado F. Marcos Marín⁴⁷, existían en la época factores que nos llevan a pensar en la necesidad de cierta flexibilidad y en otros criterios métricos o licencias.

No obstante, en líneas generales —haciendo abstracción de su elección deliberada de ciertos vocablos orientales como *pomas*, *plus*, etc., condicionada por lo aducido arriba—, su reconstrucción del fragmento que analizamos es superior a la de F. Marcos Marín. Discrepamos en otros dos puntos de poca entidad, salvo en los versos 2.547d y 2.548b a propósito de *mano* y *manezuc-las*, como apuntamos en su momento. Considerémoslos:

No nos parece lícita la omisión del pronombre *se* entre *qual* y el presente de indicativo del verbo *QUARĒRE* dado que formaba parte de la mayoría de los pronombres indefinidos de creación romance y es común a los dos manuscritos: “qual se quiere” (P 2.544b), “qual sequier” (O 2.544b).

En el verso 2.544d, al elegir la forma verbal “fuese” en singular (del manuscrito P), nos obliga a ver a Poro como sujeto de la frase, lo que re-

⁴⁵ Recordemos que, para los romanos, la «manus» simboliza la autoridad del «pater familias» y la del emperador.

⁴⁶ Cf. María Rosa Lida de Malkiel, *La idea de la fama en la Edad Media castellana*, México, Fondo de Cultura Económica, 1952, págs. 167-197.

⁴⁷ F. Marcos Marín, *op. cit.*, pág. 61.

sulta bastante improbable. A nuestro juicio, el sujeto es “pomas”, “maçanas” y, en consecuencia, la versión de O (*fuessen*) es la correcta.

11.2. Tampoco estamos totalmente de acuerdo con la reconstrucción que F. Marcos Marín hace de las estrofas que analizamos, lo que no es óbice para que consideremos que su edición es muy valiosa y que la entronización de la informática en el campo de la Filología puede, en un futuro próximo, constituir un instrumento indispensable.

Pensamos también que el método utilizado por él solo es seguro y pertinente en el caso de que los dos manuscritos (O, P) ofrezcan lecturas distintas en lugares simétricos, lo que obliga al crítico a inclinarse por una u otra variante, pero deja de serlo cuando, como en el verso 2.542, comparten el error.

Sea como fuere, a las objeciones hechas en los párrafos 3 y 10 deseamos añadir algunas nimiedades:

No entendemos por qué en el verso 2.545b elige la forma aragonesa *estonda*⁴⁸ del manuscrito P y, sin embargo, en 2.548c, en un contexto similar, opta por O: *rato*, con los consiguientes problemas de escansión.

Resulta sorprendente también su preferencia por el verbo trisilábico *estorçer* (P) en el verso 2.545b, en rima con otros tres bisilábicos: *poner*, *valer* y *prender*. La versión del manuscrito O: *perder*, *poner*, *valer* y *prender* nos parece más armoniosa.

En los versos 2.548c, d propone un futuro y un condicional: “auriemos y un rato assaz que deportar / yr-se- nos-ie domientre guisando de iantar” (P). En O figuran, respectivamente, un presente y un futuro que, en este contexto, parecen más verosímiles. Estos son los tiempos verbales utilizados por el Arcipreste de Hita al reproducir casi al pie de la letra esta estrofa de carácter juglaresco.

12. Tras las consideraciones que preceden, restauramos el pasaje de la manera que sigue:

2.538. Otro dia mannana, fuera al mercadal,
mando fer el buen Rey conçeio general;
mando poner la cathedra en un alto poyal,
en un logar çerrado, so un rico tendal.

2.539. Ante que a las parias entremos reçeibir,
quiere uos de la obra de la tienda dezir;
segunt que lo entiendo, cuydo lo departir,
quien mejor lo pudier, auerle que gradir.

⁴⁸ Cf. Germán Colón, *El léxico catalán en la Romania*, Madrid, Gredos, 1976, pág. 89.

- 2.540. Larga era la tienda, redonda e bien taiada,
a dos mill caualleros darie larga posada,
Apelles el maestro la ouo debuxada,
non farie otro omne obra tan esmerada.
- 2.541. El panno de la tienda era rico sobeio,
era de seda fina, de un xamet uermeio;
como era texido yqualment e pareio,
quando el sol rayaua, luzia como espeio.
- 2.542. El tendal fue de boyri, sotilmente obrado,
de pedaços menudos en torno compassado;
como era bien preso e bien endereçado,
nol deuisarie omne do era aiuntado.
- 2.543. Guarnjolo el maestro, de somo a fondon,
de piedras de grant preçio, todas bien a rrazon;
non falleçie nenguna de las que ricas son,
toda la mas sutil era de grant mission.
- 2.544. Tenie en la cabeça tres maçanas de buen oro,
qual se quiere de todas ualie un grant thesoro,
nunca tan ricas vio iudio nin moro,
si en el mundo fuessen, saber las ya Poro.
- 2.545. Non querria el tiempo en las cuerdas perder,
ca avrie grant rato en ellas a poner;
eran de seda fina. Podrian mucho ualer
las laçadas doro do yuan a prender.
- 2.546. Las estacas cabdales que las cuerdas tirauan,
toda la otra obra essas la adobauan;
las unas a las otras en ren non semeiauan,
como omnes espessos tan espessas estauan.
- 2.547. Las de la otra orden que tiran las uentanas,
de todas las meiores semeiauan ermanas;
de oro eran todas, de obra muy loçanas,
tenien en su mano sendas ricas maçanas.
- 2.548. Querria a la obra de la tienda entrar,
en estas manezuelas non querria tardar,
auemos hy un rato assaz que deportar,
yr se nos ha domiente guisando de iantar.
- 2.549. Bien pareçie la tienda quando era alçada,
suso era redonda, en derredor quadrada,
de somo a fondon era bien estoriada,
qual cosa conteçio o en qual temporada.

Hemos pensado que la mejor forma de dejar todos los cabos atados y de transmitir al lector de forma inequívoca la lectura que efectuamos de las es-

trofas estudiadas, sería añadir la traducción al castellano moderno. La tarea no está exenta de riesgos. Mas creemos que vale la pena afrontarlos:

- 2.538. Al día siguiente, por la mañana, el rey mandó reunir el concejo general fuera de la plaza del mercado. Mandó poner su trono en un poyal o elevación del terreno, en un lugar cerrado, en una tienda de campaña.
- 2.539. Antes que entremos a recibir las parias, os quiero hablar de la labor de la tienda. Voy a explicarlo según mi entender. Si alguien fuese capaz de hacerlo mejor que yo, se lo tendré que agradecer.
- 2.540. La tienda era ancha, redonda, bien cortada, podría dar posada holgada a dos mil caballeros. La realizó el maestro Apeles. Nadie podría hacer un trabajo tan esmerado.
- 2.541. El paño de la tienda era extraordinariamente rico, era de seda excelente, de jamete rojo. Como había sido tejido muy igual y uniformemente en toda su extensión, cuando el sol brillaba lucía como un espejo.
- 2.542. El poste era de marfil cuidadosamente trabajado, con finísima taracea. Como estaba muy derecho y sus diferentes elementos bien ajustados, nadie podría divisar dónde estaba empalmado.
- 2.543. El maestro (sc. Apeles) lo adornó de arriba abajo con piedras preciosas, todas en proporción; no faltaba ninguna de las más ricas que hay. Hasta la más pequeña era de gran valor.
- 2.544. Este poste tenía en la cima tres manzanas de oro, cualquiera de ellas valía un tesoro. Nunca tan ricas vio ni judío ni moro (nadie). Si en el mundo existiesen (otras como éstas) las conocería Poro.
- 2.545. No querría perder el tiempo en la descripción de las cuerdas porque, de hacerlo, tendría que dedicarles un gran rato. Eran de seda fina. Las lazadas que las sujetaban a las estacas eran de oro y podrían valer mucho.
- 2.546. Las estacas principales que tensaban las cuerdas (atadas a la parte alta del tendal) adornaban la labor del conjunto, no se parecían en nada unas a otras. Como hombres apretados así estaban.
- 2.547. Las estacas menores que tensan los respiraderos de la tienda parecían hermanas de las principales. Eran de oro y muy bellas de labor; tenían en su mano⁴⁹ sendas ricas manzanas.

⁴⁹ Vid. parágrafo 10.

- 2.548. Querría pasar a describir el interior de la tienda y no demorarme hablando de estas manzuelas. Tenemos que descansar ahora un buen rato mientras nos preparan la comida.
- 2.549. Bien parecía la tienda una vez montada. Arriba era redonda, en la base cuadrada; de arriba abajo estaba bien historiada (ilustrada), todo lo que aconteció y en qué época.